

Reacion Critica Semana 5

Néstor O. Miguez -? ¿Quién dicen ustedes que soy yo?

La identidad de Jesús es dada desde que punto de vista lo estén haciendo. La identidad es una travesía compleja que abarca nuestra propia memoria y proyecto, pero también la memoria y proyecto de otros, sus coincidencias y oposiciones. Si nos propusiéramos una reconstrucción “biográfica”, cronística, de Jesús, debemos reconocer que tal Jesús es irrecuperable, y si idealmente pudiéramos reconstruirse, no sería para nada atractivo o significativo. Ese el “Jesús “histórico”, el Jesús que entra en la historia, ayer y hoy, de los hombres y mujeres que conforman la dinámica generada por los recuerdos y proyectos que se inspiran en él. Pero esta pregunta vino después de una primera: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? (Lc 9,18). Esta otra pregunta del mismo Jesús marca que, en primer lugar, su historia a de ser recobrada desde las formas en que impacto a sus contemporáneos, desde las percepciones del pueblo humilde, de los habitantes de las aldeas y poblados de Galilea que lo conocían directamente. Eso era lo que a Jesús le interesaba saber. También esta en juego su identidad como es percibido por las autoridades, como Herodes, que le seguían con, cuidado, por vía indirecta. Algunos podían contar la historia del carpintero, el hijo de María, el hermano de...ellos podían contar la historia, pero no les coincidían con la del poderoso hacedor de milagros en que se había convertido ahora.

Contestando a la primera de preguntas de Jesús: “¿Quién dicen las gentes que yo soy?”, los discípulos informan que el pueblo había construido su propia imagen de Jesús sobre la memoria de los profetas. Las respuestas de los tres relatos sinópticos coinciden en los nombres de Elías y Juan el bautizado. Todos agregan que este Jesús es un profeta. Mateo añade la mención a Jeremías. ¿Qué estaba en la memoria colectiva de estas gentes que les permitieron hacer tal conexión, relacionar la identidad de Jesús con algunos o varios de tales personajes? Cuando el

pueblo buscaba identificar a este recién venido, inventa una "metáfora" sobre la figura de los profetas. La imagen del "profeta" parece ser, en este registro, la que más coincide con lo que ven en Jesús. Esto es una afirmación de doble vía. Por un lado, nos permite saber cómo el pueblo ve a Jesús, pero por el otro también nos ilumina acerca de lo que el pueblo entendía por "profeta", según las acciones de Jesús que evocan en ellos esta metáfora. Vale la pena echar una mirada sobre cuáles son las circunstancias en las que ocurre esta identificación porque nos mostrarán qué entiende el pueblo por "profeta". En el Evangelio de Lucas, por primera vez Jesús es llamado profeta en Naín, en el episodio de la resurrección del hijo de la viuda. El evangelista describe el momento: "todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: 'Un gran profeta se ha levantado entre nosotros' y 'Dios ha visitado a su pueblo'" (Lc 7,16). Aquí la idea de profeta aparece vinculada al milagro, y seguramente esto refleja la supervivencia de la saga de Elías y su encuentro con la viuda en Sarepta⁴. También los informantes de Herodes registran esta identificación (Lc 9,7-8) que lo lleva a pensar que Jesús es "Elías, que ha aparecido"; y otros: "Algún profeta de los antiguos ha resucitado" (que muestra, de paso, que la idea de la resurrección de un profeta no era ajena a las creencias populares). Sin embargo, esta identificación profética será refutada por el fariseo en su manera de ver las cosas, pues Jesús acepta en su compañía personas impuras. Si bien el Evangelio de Juan no elabora la identidad de Jesús de la misma manera, y no hace referencia a la pregunta de Jesús a los discípulos, no desconoce el hecho de que el pueblo ve en Jesús a un profeta cuando realiza actos admirables. Así, cuando la multiplicación de los panes, registra que "entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: 'Verdaderamente éste es el Profeta que había de venir al mundo'" (Jn 6,14). El mismo Jesús asume, indirectamente, esta expectativa profética en torno de su persona que le ayuda a describir su proyecto. El pueblo, al observar a este Jesús "histórico", al convivir e interactuar con él, no se le ocurre jamás compararlo con un Sacerdote, y menos con el Sumo sacerdote, ni con el verdadero sucesor al sacerdocio de Melquisedec, como después lo ensayará la Epístola a los Hebreos. Es que el seguimiento de la misión profética, más

que el cumplimiento de la ley, aparece como la característica del justo en la piedad popular de Galilea. Reconocer a Jesús como profeta, y recibirlo como tal, significa integrarse a una relación vital con Dios, y hacerse partícipe de la justicia: “el que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá” (Mt 10,41).⁷ Será esta recepción y seguimiento lo que generará el movimiento de Jesús y hará de este Jesús un personaje histórico. Ya no podemos sostener la idea ingenua de que estamos en capacidad de reconstruir la vida de Jesús desde una visión positivista, de puros hechos o palabras exactas, frente a culturas inertes, de un pasado sin manchas o neutras posiciones de poder. Y, aun cuando la mayoría de nosotros reconoce estos rumbos ahora, no podemos evitar el hecho que esto ha creado conflictos que permean todas las respuestas sobre la identidad de Jesús. En ese sentido, Jesús, en lugar de un punto de encuentro en la historia, se ha vuelto también, como lo fue en su tiempo, un punto de conflicto. En estos tiempos de globalización, de desigualdades crecientes, de una acumulación desvergonzada de riqueza frente al aumento de pobreza, cómo, de dónde, con quién, a partir de qué recuerdos y proyectos nosotros nos proveemos para volver a la pregunta del Jesús histórico: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?

Cada uno va a tener su propia percepción de como ven a Jesús, de acuerdo a sus experiencias, a su relación, cada uno lo clasificara. Muchos lo veían dentro de un marco Cristo céntrico, como su salvador, pero, por tener mucho conocimiento ahora lo ven como Jesús, nada más. Cada creyente no importando el conocimiento debe ver a Jesús como lo que es el histórico, pero también como nuestro Señor. Yo pienso que Jesús tuvo una historia para que nosotros pudiéramos entrar en ella como seres pensantes pero su plan nunca cambio desde el principio era hacer la voluntad del Padre y así lo hizo , nosotros debemos conocer la historia para poder emular su vida con toda confianza que conoce todas las cosas porque también tuvo una historia.